

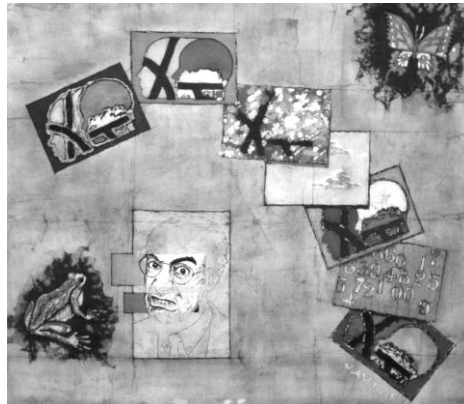
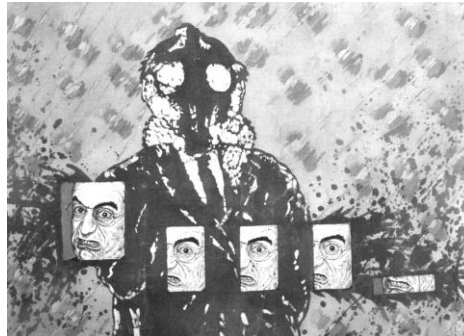
Nada tiene que ver con la luna

La nevada comenzó alguna noche
hace una semana. En el bar
somos tres dándonos la espalda,
mirando los reflejos de una lamparita
de 40 watts en líquidos dorados, negros,
oleosos, mirando manchas de humedad
o las estanterías repletas de bebidas
del siglo veinte (Hesperidina, Bols, Cynar,
Mariposa, Ombú, Amargo Obrero, Cazalis, Legui)
o el ventanal que da a la Onelli
por la que pasan humanos y perros
que son como manchas que el aguanieve
sacude contra el fondo esponjoso
de remolinos blancos que, en cuanto tocan
el asfalto parecen huesos o esquiras
de óxido o espuma amarilla.
En la radio suena Buddy Guy y nos recuerda
que hay algo heroico en el fracaso.
La luminaria pública parpadea
y pone cierto énfasis en la desesperación
de los cuerpos para llegar a ninguna parte
fuera del azote del hielo.
La noche abre la boca. El dueño del bar
cabecea el sueño sobre la barra.
El hombre que mira las manchas de humedad
dice con voz firme: Poeta, lo que te preocupa
nada tiene que ver con la luna.
Todos levantan sus vasos, beben
hasta el fondo, y vuelven a llenarlos.

Lo que se mira no regresa

Los arroyos agonizan entre las toscas. Un álamo
recuerda algún muerto.
Los baches en la ruta pueden matarte
y las púas del viento abren tajos en el cielo.
Un piano de Cage en el ojo de un chimango.
Lo que se mira no regresa.

Y qué más contarte,
que en el caserío llueve polvo de huesos indios
y los niños se vuelven estatuas de sal con el primer amor,
que el horizonte es un arenal
donde los viejos se quieren morir y no pueden,
algo más,
de vez en cuando nos cruzamos con lagartos negros
que son los sueños de los colonos muertos de tedio
y qué más,
que en una estación de servicio bajo un sol de noche
supe que el ventarrón está hecho con las voces
de los que quedan fuera de todos los banquetes.



EL INCILIO

*Todo lo que no es autobiográfico es plagio.
Almodóvar*

1

En el amor de lagartos
no quedó paisaje
se perdió la clave
para andar las callecitas
del barrio donde se guardaban
superhéroes en cajas de zapatos,
bailarinas de plástico girando
con Satie y un legionario de María
con síndrome de abstinencia.
Todo se fue olvidando,
mientras las vidas se derramaban
en partidos de fútbol
entre los asesinos y las víctimas
que copulaban en paroxismos
de goles mortuorios y planetarios,
con prácticas religiosas
al servicio del imperio
y fidelidades a la tradición nacional.

2

¿Qué poema pensar en la luz del páramo?
Era una luzapestada en humores fríos
y homicidios fronterizos, y así el poema
se eludía con verborragias en artificios
de una Patagonia que se corrompía en fotos
de aónikenk deprimidos y amores
de animales fantásticos que parían mundos
de gente en el mutismo perfecto
de la boca al ojo, así se eludía el poema,
se hacían pedruscos en las vísceras, y nosotros
éramos la síntesis y el sigilo mientras el viento
nos comía la dentadura, pero no hablábamos,
nos íbamos en un humanismo de shopping,
del hombre como medida de todas las mercancías,
y todo lo humano nos inmunizaba de lo humano,
nos íbamos comprimidos, hacia atrás,
hacia el poema que en la piedra asecha.

6

Un día se produjo el corrimiento:
dije rosa y sonó culebra
dije brasa y sonó cangrejo
y cada palabra que decía
se hacía otra, y cuando me busqué
en un espejo había un tipo
que dijo: no olvidarás
y en mi boca sonó:
de la peste
no se vuelve.

Epifanías

2

El formato de lo amado guarda relación
con las proporciones del cráneo, la distancia
entre los ojos, el ángulo de los pómulos,
el volumen sacro coxígeo, la tensión
de los cuádriceps y gemelos, la tesitura
de las cuerdas vocales, la sensibilidad
en pezones y pirineo, la propensión
a ver en las nubes libélulas o gatos persas,
a leer un poema de René Char con voz
firme y corajuda, con saber que el otro
es más un despeñadero que un muelle.



La ruta bordea la línea de la costa
donde la tierra se desmorona.
El Fairlane ruge sobre el asfalto
y en la radio suena Sargento Pimienta
o Los Chalchaleros, según.
Haré 6400 kilómetros este año.
Mantras: el volumen de la esfera
es cuatro tercios por pi al cubo.
Los poemas de Bécquer sacan púas:
crear en primaveras no explica
lo que en la circularidad se pudre,
seis mil cuatrocientas veces.



¿Hay un flâneur estepario?
mirar el galpón de esquila abandonado,
el prostíbulo petrolero, un horno
de ladrillos, o bien: la marca
de la Reina Isabel, la de Saipen,
haciéndole hoyos al viento.
Ese que deambula, ¿sabe
que la cartografía es un pacto
entre no vivos?, ¿sabe
que en estas tierras las letras son
astillas invisibles que se clavan
en el nervio óptico
con cada silencio mal habido?

La poesía está en el hiato.
Carece de lugar, en rigor,
nunca llega a la lengua,
acaso refleja, refracta,
alude, sitúa en el otro lado
del texto.

En el atardecer,
cuando se abren las cosas
a su fugacidad,
lo encubierto se insinúa
entre las sombras
de la palabra.

Cualquier enumeración
es otro modo de la veladura.

Lo que no está,
susurra,
y los nombres caen
como la arena voladora
en este papel,
y el ojo remite, vencido,
a la desesperación
de nombrar.
Nada puede ser extraído
del fluir de lo finito,
nada puede alterar
a la cosa crepuscular,
¿quién tiene ese poder?
¿ha de aceptarse la materialidad
del yo que tartajea
en la fe de las presencias?
Poesía es
lo que visto
se desvanece en el acto
mientras jugamos a apresarlos
en las llagaduras del verso.



EL INCILIO
POEMAS
JORGE CARLOS ALEGRET

BATIKS
PABLO JAVIER GIL



Ediciones Desmesura
pablojaviergil@yahoo.com.ar
Nº4 - Abril de 2013
San Carlos de Bariloche

S. C. de Bariloche

4

Abril 2013